

ción de cuándo y cuándo no Antonio de Guevara usa la palabra carta: “También Guevara usa los nombres de «letra» y «carta». Utiliza el término «letra» en el título de cada epístola, mientras que internamente, en el cuerpo del texto, usa «carta» para referirse al género. Sólo se refiere a «carta» fuera del texto cuando reproduce (dice que las «interpreta») en su obra las cartas antiguas de Marco Aurelio, la reina Cenovia... Titula a éstas con el nombre «carta». Mientras que «letra» es un término reminiscente del título *Letras* del epistolario de Hernando del Pulgar, el nombre de «carta» es el de uso más corriente en español” (p. 93).

La estructura del libro se sustenta en introducciones, conclusiones y un sistema decimal cuya utilidad, en relación con el tema, se me escapa. Hay una introducción general –mero recuento de lo que sigue–, una conclusión general –sólo resumen de lo que precede–; se suman a ellas ocho introducciones y conclusiones, una por capítulo. La tesis está, pues en vivo, inmadura para ser libro. (M. E. V.)

ROBERT L. HATHAWAY, *Not necessarily Cervantes: Readings of the “Quijote”*. Juan de la Cuesta, Newark, 1995; 190 pp.

Es un libro de ensayos –trabajos ya publicados y conferencias– sobre diversos personajes y temas del Quijote, relacionados principalmente con los episodios intercalados, destinado al público universitario estadounidense, que no domina el español ni conoce la crítica cervantina española. Ese propósito es evidente tanto en la tendencia a tomar muy en cuenta la opinión de otros críticos, a veces citados por extenso, cuanto en la manera de citar el *Quijote*: se vale de traducciones al inglés –en especial la de Ormsby– e incluye en notas la versión en español.

El libro no ofrece, ni lo pretende, novedades teóricas o de fuentes, pero sí una serie de tratamientos de temas quijotescos muy ceñidos al texto y al mundo cervantino, que sigue paso a paso el desarrollo de la fábula o la evolución del personaje, para esclarecer algún problema: la actitud de Cervantes ante el deseo o la posesión sexual; la veracidad de los narradores internos del *Quijote*, bastante trillada entre cervantistas norteamericanos; por qué se ubica el episodio de Claudia Jerónima hacia el final de la carrera del protagonista. En fin, una serie de exégesis escritas con estilo ameno, expuestas claramente, asequibles al lector no especializado.

Aunque son independientes, los ensayos tienen hilos conductores, sobre todo porque Hathaway vuelve con frecuencia a la cuestión del narrador “infidente” y ve a las heroínas –Marcela, Dorotea, Leandra– como casos psicológicos complementarios, lo que justifica cotejar cada uno con los demás. Si la justificación del libro se funda en el provecho que obtienen sus lectores, el que se obtiene de éste es algo limitado, porque su lector ideal es el estudiante norteamericano de literatura comparada, que necesita ideas y estímulos para elaborar su próximo seminario. (A. Close)